

Nunca estuve tan alta



ARCHIVO

JUANA CASTRO
Sabina. Madrid, 2018
88 páginas. 12,50 €

Tras su reciente *Antes que el tiempo fuera* (Hiperión, 2018), se publica esta antología de Juana Castro (Villanueva de Córdoba, 1945), una antología que es un libro nuevo. Lo es porque toda antología es ya un libro nuevo y en este caso además porque la selección de los poemas se desentiende del orden cronológico y conforma así un todo diferente. De este modo, *Nunca estuve tan alta* se presenta como una buena entrada en la poesía de Castro para quien no esté familiarizado con ella, pero de interés también para quien ya ha tenido el placer de leerla por ser, sí, un libro nuevo.

La poesía de *Nunca estuve tan alta* es, como lo es en general la de Castro, eminentemente lírica, dictada por la emoción. Una emoción que es la de la vida y sus experiencias. En este libro es destacable la idea de la vida como ciclicidad, para lo que se hace comparecer a las figuras familiares. La maternidad—lo que incluye el parto y la lactancia—, los hijos, la madre, la abuela, papeles que se reproducen: “Madre mía, mi niña”, invertida la relación por la vejez, “Y ahora soy / tan igual a ti, madre” dice otro de los poemas. Además, como los temas apuntados dejan ver, estamos ante escritura de mujer y de una mujer de hoy, una mujer que habla del cuerpo sin censura y, así, se leen palabras como “pezones”, “clítoris” o “vagina” sin afectación alguna, con toda naturalidad. A lo mismo apunta, entre otras cosas, que en “Dafne”, un tema clásico, tan querido por renacentistas y barrocos, quien habla aquí es la ninfa.

Todo es aquí poético, el tratamiento de los elementos de la naturaleza, plantas, animales, el léxico, el ritmo de los versos, todo contribuye a hacer de esta relectura una lectura nueva y de calidad. **TÚA BLES**

**LA POESÍA QUE
DESPLIEGA JUANA
CASTRO EN
NUNCA ESTUVE
TAN ALTA ES
EMINENTEMENTE
LÍRICA, DICTADA
POR LA EMOCIÓN**

Se presenta aquí una selección de cincuenta años de trabajo poético, poemas de los libros publicados más algunos otros inéditos, de Jorge Urrutia (Madrid, 1945), profesor universitario y a

pues, ante una poesía del conocimiento, lo que incluso se dice explícitamente, “el poema viene a ser una reflexión filosófica”. Una reflexión, la escritura, que habría de desvelar algo del yo

Será presente lo que ya es pasado

Antología 1966-2016

JORGE URRUTIA
Salto de página. Madrid, 2017
156 páginas, 14,90 €

quien se le debe una extensa e interesante obra como investigador de la literatura y también del cine y otros asuntos culturales.

Como se señala en la introducción, muy certera en las claves que da al lector, la poesía de Urrutia participa de la renovación que desde mediados de los sesenta del pasado siglo se dio en el campo poético y entre los componentes que caracterizaron esos nuevos modos, consistente en llevar al poema la problematización del sujeto de la escritura—y en el fondo la del yo—y el de la escritura misma, una de cuyas consecuencias será el giro del texto sobre el texto, lo metaliterario. Nada de ello falta en los versos de este poeta.

Así, se lee por ejemplo: “Que no sabe de ti, al fin concluye. / Sólo saben del verso los poetas / y no de lo que hablan”, lo que apunta a lo huidizo del sentido, a lo oscuro de las respuestas a los grandes interrogantes de la existencia. Estamos,

y de lo que se es consciente: “condenadamente me hago en cada verso” se lee, de manera que escribir será dibujar palabra a palabra un espejo en el que encontrarse a sí mismo, si bien

se sabe que “sólo la escritura importa. A la postre, sólo la escritura es”, por lo que al fin la respuesta a quién se es no es sino el poema.

Que la escritura se entienda como vía de conocimiento explica bien la frecuencia de un léxico que lo expresa: “camino”, “peregrinación”, “viaje”, “caminante”, “viajero”, también “viajero perdido”, más abundantes términos náuticos, “navegante”, etc. No son sino índices de esa idea, de la búsqueda de la identidad, de un saber del lenguaje, del existir, de la muerte, además de que, la tradición lo dicta, la vida no sería sino un viaje, cuya meta final está anunciada de antemano.

Si dice uno de los poemas que el sujeto “no encuentra sentido / a ser representado, / ser representación, haberlo sido”, el lector, por su parte, encontrará sentido: el de la aventura de buscarse, (re)conocerse en estos poemas. **T. BLES**